



# Globalización y movilizaciones de resistencia: La espada de Damocles en la globalización

*Recibido el 15 agosto de 2008.  
Aprobado el 20 abril de 2009.*

*Omar Arango Otálvaro<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Magíster en Educación de la Universidad de Antioquia. Docente titular del Centro de Humanidades de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana. Dirección del autor: omar.arango@upb.edu.co

**Resumen**

La globalización es un proceso que recoge aspectos económicos, culturales y políticos que ha sido duramente debatida en tanto ha producido un fuerte estrechamiento a las economías pobres de 'la aldea global' más que la globalidad de los mercados financieros, el capital, el comercio, etc. que haga posible la redistribución de la riqueza. Este proceso sin "una ética de la supervivencia" reguladora de la economía, ha producido la globalización de la protesta social como rechazo a las políticas que el BM (Banco Mundial) y el FMI. (Fondo Monetario Internacional) y los países poderosos quieren imponer.

**Palabras clave**

Globalización, Geopolítica, Teoría política, Desarrollo humano, Movimientos de resistencia.

**Abstract**

The globalization is a process that includes economical, cultural and political aspects that has been strongly debated because it has produced a strong reduction to the poor economies of the "Global Village" more than the globalization of the financial markets, the capital, the commerce, etc that makes possible the redistribution of the wealth. This process without an "ethics of survival", regulator of the economy, has produced the globalization of the social protest as rejection to the policies that the W.B. (World Bank), the IMF. (International Monetary Fund) and the powerful countries want to impose.

**Key words**

Globalization, Geopolitics, Political theory, Human development, Resistance movements.

No es nada nuevo afirmar que el mundo cambia con frecuencia inusitada hoy día; de hecho, el siglo XX produjo grandes y acelerados cambios: Dos guerras mundiales y la Guerra Fría; la conquista del espacio; la energía nuclear; las telecomunicaciones; la revolución informática y la sociedad de la información; la globalización; el fin de las ideologías y el auge de la ecología. "Por eso apenas atinamos a decir que nuestra época es distinta: hablamos de 'postmodernidad' en la cultura, de 'postfordismo' en la organización del trabajo, de 'postguerra fría' en la geopolítica "(Gómez, 1999, p. 4).

Así, en la base de los cambios históricos recientes se ha afectado la economía, sobre todo, con la ingerencia de la revolución informática que ha producido excedentes importantes, de un lado y nuevas tecnologías derivadas por otro; no es todo, “la aplicación de la informática a la organización y gestión empresarial” ha dado lugar a dos hechos importantes, el nacimiento de la empresa mundial y la globalización de la economía, a lo que Luis Alberto Restrepo (1991), en síntesis, llama globalización, hecho bien polémico.

Sin entrar en conceptualizaciones amplias y desarrollos profundos sobre la globalización, conviene detenerse en la reflexión de sus significados. Debe anotarse, para empezar, que la globalización y la apertura son conceptos distintos que se refieren a realidades diferentes pero conectadas.

La apertura puede estar asociada a un programa de gobierno, por tanto concebida como un camino al desarrollo que configura el intercambio comercial, la desregulación de los mercados y la reducción de los aranceles y tarifas; por su parte, la globalización recoge aspectos económicos, culturales y políticos, por ello es un proceso mucho más amplio que tiene su manifestación en la apertura económica. Cada uno de los aspectos tomados muestra los diferentes rostros de la globalización. En efecto, “la globalización económica muestra el rostro que le han dado las empresas o los trabajadores; el nivel político o sociopolítico es el que le están dando el Estado, los partidos políticos y los movimientos sociales; y el cultural, el que configuran los medios de comunicación, las familias, las escuelas, las instituciones de ocio” (Martínez, 2002, p. 2).

Ahora bien, la globalización no se agota en lo anotado más arriba y se extiende a los flujos de bienes y servicios, tiene que ver con las finanzas, el conocimiento, la circulación de tecnologías de alto nivel, bienes de capital y de consumo y todo esto muestra un hecho significativo, y es que ya no se debe pensar en productos, tecnologías, corporaciones, ni industrias nacionales, por tanto, las fronteras de los países cada vez tienen menos significado en esta profunda transformación, tecnológica y empresarial, que representa la globalización.

Este fenómeno histórico en proceso, que es la globalización, ha sido duramente debatido, las razones tienen variados colores y sabores.



Si bien es cierto que ‘más reversa tiene un Boing 747’ que la globalización, no lo es menos que el mundo actual es una unidad de interdependencias virtualmente irrenunciable; a pesar de ello, las críticas a este proceso histórico, económico, social y cultural dejan ver con toda claridad que lo que se ha producido es un fuerte estrechamiento a las economías pobres de ‘la aldea global’ más que la globalidad de los mercados financieros, el capital, el comercio, la ciencia, la información estratégica, entre otros, que haga posible pensar en la igualdad de la distribución de la riqueza; así que los ganadores en este proceso son los sectores tecnológicos de más alto nivel, los mercados financieros y muchos proveedores de servicios y todos ellos como parte de una globalización dominada por grandes potencias o poderes transnacionales. Ello quiere decir que la globalización no es para todos, y “por regla general pierden los agricultores, las industrias tradicionales, los trabajadores menos calificados y los ‘burócratas’ al servicio del Estado” (Gómez, 1999, p. 8); por tanto, la nueva confrontación a que han dado lugar los hechos citados es entre “‘partidarios’ y ‘enemigos’ de la apertura económica, cultural y geopolítica. ‘Globalismo y aislacionismo’ son, en efecto, las dos ‘ideologías’ de nuestro tiempo: en cada país del mundo, los electores y los gobiernos se alinean y realinean en torno a ésta disyuntiva” (Gómez, 1999, p. 8), disyuntiva que, sin embargo, al agregarse nuevos problemas sociales en virtud de los nuevos desajustes producidos en la parte oscura de la globalización, se amplía con una tercera fuerza, la antiglobalizadora, en tanto perceptora de políticas contrarias al empleo, e inclinadas a la libre competencia, inspiradas en el movimiento de capitales y la banca multilateral.

Esta crítica a la globalización al señalar que este proceso sólo ha logrado una mayor desigualdad en la competencia y mayores riquezas para quienes ya las poseen, muestra en su anverso que la productividad y la competitividad de los países dependen principalmente de la capacidad de éstos para adquirir conocimiento, infraestructura tecnológica y cómo procesar información, pero desde hace ya años muchos países han sufrido las consecuencias de que estos elementos estén cada vez más desigualmente distribuidos. Manuel Castells (1997), menciona un dato con lo que se puede ilustrar parte de lo anterior. Dice, la relación mundial entre la renta del 20% superior y el 20% inferior, en el año 1960, era de 50 a 1. En los datos de 1994 esta relación ha subido de 78 a 1 y sigue creciendo, y agrega, en este momento hay en el mundo 389 multimillonarios catalogados así por poseer, cada uno, una riqueza superior

a los mil millones de dólares. El cálculo es que el nivel de ingreso de estos pocos individuos corresponde al conjunto de la renta de países que juntos suman el 45% de la población del planeta entero.

Esta fuerza centrífuga de la economía global brinda cada vez más riqueza a los individuos mejor preparados y excluye a quienes no gocen del conocimiento y habilidades necesarias que exige la red y su dinámica global.

El mercado de trabajo en la sociedad red no significa que exista una fuerza de trabajo global; en tal sentido “la inmensa mayoría del empleo es local y regional, ni siquiera nacional, hay muy poco empleo global; concretamente, los trabajadores directos de las multinacionales y sus redes auxiliares suman 78 millones, cantidad pequeña frente a la fuerza global de trabajo en el mundo. Hay relaciones entre el mercado de trabajo y la globalización pero no existe una fuerza de trabajo global” (Castells, 1997, p. 6). El punto es que la desigual distribución universal de la tecnología genera la asimetría entre las personas. Tiene todo el sentido detenerse por un instante aquí, tanto más porque dentro del sistema de valores capitalista, tecnológico y globalizado no hay alternativa para mucha gente en cuanto que uno de los grandes cambios de este tiempo histórico es la nueva visión del trabajo y sus nuevas formas de organización. Si la primera revolución industrial se caracterizó por concentrar el trabajo y el capital en grandes centros fabriles y en generalizar y sistematizar el régimen del asalariado, la actual revolución está generando un proceso contrario, quiere decir, se descentraliza el trabajo, la informática lo posibilita, y se prescinde del régimen de asalariado, se regresa al trabajo a domicilio pero en condiciones novedosas; “ahora bien, si se ha producido un cambio decisivo en el trabajo es del lado de la flexibilización del empleo y de la finalización del llamado empleo estable de larga duración. El empleo en una gran empresa con contrato indefinido se está terminando. Un ejemplo del mundo desarrollado, Inglaterra, cuna de la revolución industrial: si se cuenta el trabajo de tipo no clásico, a saber, el trabajo a tiempo parcial, el temporal y el autoempleo, todo esto junto asciende ya casi al 60% de su fuerza de trabajo. El autoempleo, el trabajo autónomo, está desarrollándose vertiginosamente en todo el mundo. En Inglaterra alcanza más del 20% y en Italia el 25%. Si consideramos que en el resto del mundo la economía mundial está caracterizada precisamente por la flexibilidad, el modelo laboral dominante es el modelo de la



desrigidización e individualización de la relación entre trabajador y empleador, entre capital y trabajo... hoy por hoy se está produciendo un cambio esencial en la organización del trabajo, resumible en lo que sigue: “La revolución industrial consistió en tomar campesinos y artesanos para transformarlos en obreros fabriles y en empleados de administraciones; la nueva estructura socioeconómica de la sociedad red produce el proceso inverso desconcentrar, reticular las grandes organizaciones de trabajo e individualizar su proceso modificando la relación entre capital y trabajo” (Castells, 1997, p. 9). Es bien claro, pues, que el sistema industrial colapsó y se han generado cambios profundos en la organización del trabajo y en las relaciones laborales, como evidencia la cita, donde se muestran de cuerpo entero las características del mercado de trabajo en la sociedad red; hay más todavía, el sistema maquilas y la subcontratación son prácticas utilizadas para acabar con la relación laboral tradicional; de otro lado, hoy se está generalizando el teletrabajo, quiere decir, el trabajo realizado a distancia. El computador lo hace posible. Se está generalizando con bastante velocidad. Todo el proceso de contratación, realización y término del trabajo no requiere la presencia física. Los sistemas módems, Internet, ciberespacio, etc., lo resuelven todo. El trabajador simplemente recibe pedidos y trabaja sentado en su computador sin tener ninguna protección legal y seguridad social y sin conocer a quien lo contrata.

Ciertamente que todo este estado de cosas produce nuevos y grandes problemas y profundas transformaciones, puede citarse lo siguiente: hoy la mitad trabajadora del mundo se concentra fuera de las organizaciones tradicionales; crece la economía informal; el desequilibrio del empleo puede ser dramático, esto es, economía sin trabajo y crecimiento económico sin empleo; con el subempleo se pierde gran parte de la capacidad de las personas al desempeñar actividades por debajo de sus competencias y su formación; la información y el conocimiento son la clave del trabajo futuro; las empresas de servicios personales predominan; el trabajo en pequeños equipos se impone, en Alemania, por ejemplo, el sector de la pequeña empresa es el 50% de su PNB y el 66% de su fuerza laboral, en EEUU el 50% de su fuerza laboral trabaja en pequeñas empresas y el 30% de las compañías tienen 7 o menos empleados; la educación permanente y la formación profesional continúan siendo retos, por tanto, hay una relación estrecha entre capacitación y empleo; las nuevas tecnologías por sí mismas no eliminan

empleo, pero las regiones y países que tienen menos tecnología son las que pierden más empleo; la seguridad social prolongará su crisis actual; el mercado y la competencia son los patrones absolutos para determinar el valor del trabajo, o sea, el ser humano o es un competidor o es un excluido, en síntesis, “en los países industrializados la globalización trae consigo una división entre los trabajadores que saben manejar las TIC y adaptarse a sus cambios (trabajadores autoprogramables), de los que la empresa no puede prescindir y por ello obtienen salarios más elevados y estabilidad en el empleo; y los trabajadores que no manejan tales técnicas (trabajadores genéricos), que son prescindibles, más numerosos, para los cuales queda la precariedad en el empleo, el paro y los bajos salarios” (Martínez, 2002, p. 4).

Todos estos cambios mencionados hacen parte del escenario actual y futuro y de la convergencia de la era de la tecnología de la información con la revolución biológica en genética. Diferentes estudios han mostrado estas realidades, el Banco Mundial por ejemplo, ha calculado que los 29 países que concentran el 80% de la riqueza mundial deben su bienestar en un 67% al capital intelectual (educación, investigación científica y tecnológica), un 17% a sus recursos naturales y un 16% a sus equipos; el Consejo de Competitividad Europeo sostiene que en el siglo XXI, el presente, habrá 7 industrias de punta: la biotecnología, la informática, la microelectrónica, las telecomunicaciones, la robótica, la industria de nuevos materiales y la aviación civil. Ninguna depende de los recursos naturales, ni de la mano de obra barata, ni siquiera del capital, dependen de un nuevo factor de producción, el conocimiento.

Este complejo y contradictorio momento histórico ilustra la paradoja de la globalización, por un lado, los avances científicos que aceleran cambios en las sociedades y, por el otro, las crisis más amargas, así por ejemplo, mientras el 20% de la población mundial es cada vez más rica, el 80% es cada vez más pobre. La desigualdad es la resultante.

Jeremy Rifkin (1996), economista norteamericano lo analiza así:

El hecho de que nos espere un futuro de utopías o de realidades depende, en gran medida, de cómo queden distribuidas las ganancias en la productividad durante la era de la información...si a pesar de todo, no se reparten las enormes ganancias de la productividad, resultado de la revolución propiciada por la alta tecnología, sino que se emplean principalmente para



umentar los beneficios de las empresas, para otorgar mayores dividendos a los accionistas, para retribuir mejor a los altos ejecutivos de las multinacionales, así como para la emergente elite de trabajadores implicados en los nuevos conocimientos de alta tecnología, las posibilidades de que las crecientes diferencias entre los que tienen todo y los que no tienen nada conducirán, sin duda, a disturbios sociales y políticos a escala global (p. 50).

Esta cita recoge cuatro elementos fundamentales que se han venido estructurando al referirse a la espada de Damocles de la globalización: primero, los grandes cambios, puede dejarse abierto este primer aspecto dada su amplitud; segundo, la globalización no es para todos; tercero, la visión de trabajo y sus formas de organización, y cuarto, la protesta y resistencia social a la globalización en tanto esta última sólo representa miseria.

La reestructuración ocasionada por la globalización pone a pensar en hechos tales como: no habrá productos ni tecnologías nacionales, ni corporaciones nacionales, ni industrias nacionales, aclarando eso sí, que la globalización no es en todo, pero progresivamente avanza hacia una sociedad global; el no haber productos ni tecnologías nacionales, etc., puede entenderse, en buena medida, como homogenización o progresiva supresión de otras culturas y formas de vida y, en tanto la economía, los mercados y las comunicaciones son globales, los ácidos acontecimientos derivados de este proceso han puesto de manifiesto la vulnerabilidad de la cultura, la fragilidad ambiental, la lealtad nacional, la explosión de las identidades, la resignificación de los Estados nacionales, el aumento de la exclusión y la marginación, como quiera que sea, la globalización es todavía una simple célula y no un organismo desarrollado y su evolución está por verse todavía. Así, pues, “la idea de construir un mundo feliz sobre la base de una libertad de mercados debilitando el estado, es el precio de un capitalismo salvaje al que nada le importa la esencia del hombre..., al que poco le importan ahora los lazos filiales que antes nos agruparon como pueblo y como nación... ya que frente al imperativo del nuevo orden la tecnología y las estadísticas imponen su nueva ley” (Gómez, 2001, p. 2), a esta reflexión necesaria y pertinente de Gabriel Gómez debe sumarse la preocupación del mundo sobre la lluvia ácida propiciada por los Estados Unidos que está destruyendo los lagos y los árboles de Canadá, la explotación maderera de las selvas de lluvia tropical y, en general, todas aquellas catástrofes ecológicas locales con consecuencias globales, “el temor de los suecos, dada su pertenencia a

la Comunidad Europea, a un flujo de inmigrantes mediterráneos, cuyos valores familiares tradicionales destruyan el compromiso sueco respecto a la igualdad entre los géneros” y “los británicos, ansiosos por conseguir una unión económica y física más íntima con el continente europeo, temen, al mismo tiempo, perder su divisa, su independencia militar y su propia identidad cultural” (Reich, 1991, p. 26).

Un sistema con toda la capacidad que expresa en un organismo social sin “una ética de la supervivencia” reguladora de la economía, ha producido la globalización de la protesta social en el mundo que ha tomado forma en fuerzas enmarcadas en un rechazo a las políticas que el Banco Mundial y los países poderosos, Estados Unidos, Alemania, Japón quieren imponer.

Los grupos y organizaciones sociales, Jubileo 2000, Movimiento anticorporación, Liga de jóvenes comunistas, Acción por la paz, etc., están por todo el mundo y se convocan y concentran donde debe llevarse a cabo una cumbre de los más ricos del mundo, o una asamblea general de la organización mundial de comercio o algún foro económico mundial; en el año 2000, por ejemplo, los miembros de Jubileo 2000 se citaron en Praga para protestar contra las reformas económicas que exigen el FMI y el BM para ajustar las economías a las dimensiones óptimas del mercado y reclamaron la condonación de la deuda externa de los países pobres tal y como ya lo habían hecho en Seattle, en 1999; en abril de 2000 en Washington; en enero de 2000 en Davos, Suiza, donde se reunió el Foro Económico Mundial; igualmente un grupo de ecologistas, humanistas, religiosos y grupos activistas en Barcelona en el año 2001 llevaron a cabo una protesta llamada Campaña contra el BM y que se expresó contra la reunión que se llevaría a cabo en junio para celebrar la III Conferencia sobre Desarrollo. Además de las protestas contra el BM, se han dado otras protestas contra los acuerdos económicos, por ejemplo, contra el ALCA en Toronto-Canadá, se reunieron de forma paralela a la cumbre realizada en 1999, activistas de justicia social y sindicalistas organizados, que llevaron a cabo actividades culturales y de protesta en un evento que llamaron Nuestra América, hacia una visión popular del hemisferio; el acuerdo México-Unión Europea de libre comercio, fue protestado, sobre todo la cláusula sobre derechos humanos y democracia, que pesaba para poder negociar con el gobierno; contra la OMC, ya que en la reunión de Seattle, para avanzar en el proceso de globalización, se



pretendía desmontar los subsidios a los países pobres, eliminación de barreras arancelarias y otras barreras aduaneras. La protesta marchó desde Washington hasta la sede de las Naciones Unidas en New York.

Los movimientos de resistencia se han venido construyendo sobre principios diversos de identidad nacional, étnica, cultural, de género, religiosa:

Se trata de tendencias y pensamientos tan distintos como las juventudes comunistas alemanas, que en septiembre de 2000 en Praga, se confundieron en la misma marcha con un grupo de neonazis, grupos de homosexuales, defensores del medio ambiente, trabajadores del acero de EEUU y de las minas de carbón de Polonia, defensores de los niños de la calle en Brasil, vaqueros de las pampas argentinas, judíos defensores del proceso de paz en el Medio Oriente, el Programa Ecuménico de Centro América y el Caribe, la Red Global contra las Armas y el Poder Nuclear en el Espacio, el Instituto de Estudios Chinos, el Grupo de Acción Ambiental de la India, la Red Nacional de Paz y Justicia de Nicaragua, Pueblos Unidos de Dinamarca, la Liga de Jóvenes Comunistas del Medio Oeste, el Centro Coordinador de la juventud de Tailandia o Acción por la Paz (Gómez, 2001, p. 2).

Según inventario anterior de Octavio Gómez, que con la rebalkanización contemporánea de Europa Oriental se puede ejemplificar cómo la globalización económica y la incertidumbre ideológica están creando pautas de retorno a las identidades étnicas, religiosas y lingüísticas más localistas y de reconstrucción de ellas mismas, de no menos interés en algunas regiones, es la llamada 'Renovación Religiosa' del Islam que Castells (1997) brillantemente explica como un refugio que no puede ser disuelto en los mercados financieros, se trata de una protesta antimoderna que no depende de la tecnología. "Ni Dios, ni mi región, ni mi identidad de género, ni mi patria van a ser disueltas por las peripecias del mercado", dice con una lógica implacable.

Estos movimientos de resistencia a la globalización en su afán por un nuevo orden económico mundial que los incluya a todos en el desarrollo, han pedido la defunción del FMI, quebrar el BM, tumbar la deuda como es el caso del grupo Movilización para la Justicia Global o del Movimiento Anticorporación opuesto diametralmente a las ideas de los más ricos y a que las corporaciones sean más poderosas que los Estados globalizados, o los 30 mil beligerantes y heterogéneos opositores que sabotearon las reuniones que dieron lugar a la Declaración de Québec de 2001, o los

graves disturbios que rodearon la cumbre del G-8 que se realizó en Génova en julio de 2001 en la que supuestamente el mayor compromiso sería el fin a los desajustes que está originando la globalización.

Así, pues, los movimientos ‘globalifóbicos’ han entendido que la globalización, tal como se cumple hoy, debe ser cuestionada en tanto es un ultraje al medio ambiente, torna peregrino al trabajo asalariado, pone en peligro la democracia, de allí que propendan por la reducción de los gases de efecto invernadero, por poner cortapisa a la expansión, la competitividad y el crecimiento desenfrenado como una nueva gobernabilidad planetaria. Sus activistas en 2002, en Porto Alegre, desarrollaron una cumbre alternativa a la del Foro Económico Mundial organizada en New York; en Gotemburgo, 2002, se movilizaron contra la cumbre de líderes de la U.E. y en el mismo año, en Génova, considerado “el punto de inflexión en la historia del movimiento de resistencia global”; en 2003, se han movilizadado contra las intenciones de la invasión de Irak por parte de los EE.UU.

Estas experiencias de resistencia incluso contra las políticas migratorias, en 2004 mostró en New York, su desacuerdo con la internacionalización mediante una exposición internacional de arte moderno y en 2005 en Roma, perturbaron el orden público a la salida del Parlamento Italiano por la mano dura aplicada a las políticas migratorias; en Canarias, año 2006, el grupo Parlamentario popular, se pronunció a favor de una ley de residencia para Canarias y en ese mismo año, junto al PSOE., propendieron por “refrenar o moderar los movimientos especulativos de capital en los mercados de divisas”.

La cumbre del G-8, realizada en Junio de 2007, en Alemania, sobre el calentamiento global, tuvo como contrapartida una contracumbre organizada por el movimiento antiglobalización en Rostock, luego vino en marzo de 2008 la antiglobalización a los juegos olímpicos y Berlín 2009 contra la crisis financiera.

En todos estos períodos de tiempo, puede apreciarse, respuestas a toda la red de problemas desprendida de la política neoliberal de la globalización por parte de movimientos y organizaciones que se oponen diametralmente a la economía de mercado y al crecimiento económico.



Este estado de cosas creado para regular la economía en circunstancias globales llegó hasta el Vaticano. El Papa Juan Pablo II en su carta *Tertio Millennio Adveniente*, en efecto, hace un llamado a la reducción significativa de la deuda externa de los países pobres como a su total condonación. Dice que este tiempo, y se está hablando del Jubileo 2000, es “un tiempo oportuno para pensar en una notable reducción, sino en una total condonación de la deuda internacional, que graba sobre el destino de muchas naciones”. Esta causa sin efectos alentadores, en su propósito por encontrar caminos, para reducir las diferencias entre acreedores y deudores, animó al Papa a enganchar como Miembro del Consejo Pontificio de la Justicia y la Paz a Michael Camdessus exdirector del FMI, para trabajar en el proyecto pontificio de globalizar la solidaridad y exigir la reducción de la deuda de los países pobres. Debe recordarse que el G-7 en 1996 en Lyon anunció un perdón de la deuda del 80% y del 90% en la cumbre de Colonia de 1999; sin embargo, se deplora que haya terminado en 2001, en poco más del 2% de la deuda total, es decir, los objetivos no se cumplieron plenamente y basta con retrotraerse a lo que fue la cumbre de Okinawa.

La globalización, como puede apreciarse requiere de claros contenidos éticos, de una solidaridad internacional que le dañe el caminado a los cuatro pasos al infierno que da la globalización sin control afectando las economías más pobres, como dice Stiglitz (2002); no se quiere desconocer las luces del libre mercado y de la empresa privada, lo que se señala es que debe fijarse un límite a la dinámica excluyente de la fuerza avasalladora del mercado, “reconocer que el mundo es el mundo de la vida humana en la cual todos tienen que poder vivir” (Elizalde, 1995, p. 3) y que es posible otro mundo más humano y solidario.



## Referencias bibliográficas

- Castells, Manuel. (1997). *Globalización, sociedad y política en la era de la información*. Madrid: Alianza.
- Elizalde, Antonio. (1995). *Visión y prospectiva del desarrollo a escala mundial*. Revista Colombiana de Trabajo Social (sin más datos).

- Gómez, Hernando. (1999). *Educación la agenda del siglo XXI*. Bogotá: PNUD editores.
- Gómez, Gabriel. (2001, 5 de abril). *Ciudad, cultura y globalización*. El Colombiano. Literario Dominical, 2.
- Gómez, Octavio. (2001, 1 de octubre). *Resistencia Globalizada*. El Colombiano, 1D.
- Martínez, Antonio. (2002, enero-diciembre). *Globalización, internacionalización, mundialización*. Revista de estudios de investigación, XVIII (33-34).
- Reich, Robert. (1991). *La paradoja de la globalización. Profesorado, cultura y postmodernidad*. Madrid: Ediciones Morata, S.L.
- Restrepo, Luís. (1991, septiembre-diciembre). *Hacia un nuevo orden mundial*. Revista Análisis Político (14), 83-101.
- Rifkin, Jeremy. (1996). *El reverso de un mundo feliz ¿Qué significa para usted el siglo biotecnológico? El fin del trabajo. El declive de la fuerza de trabajo global y el nacimiento de la era post mercado*. Barcelona: Paidós.
- Stiglitz, Joseph. (2002). *El malestar en la Globalización*. Buenos Aires: Taurus.